

Capítulo 43 - Alianza con la Manada de las Pesadillas - Una Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, Edición de Julio 3]

Oliver

Mes 12, Día 2, Miércoles, 6:30 p.m.

Dos guardaespaldas acompañaron a Oliver en su recorrido por las oscuras calles, montados sobre su caballo erythreano. Aunque su pueblo logró repeler con éxito el ataque abierto de los Morrows contra el almacén que contenía su nueva granja en miniatura, permanecía alerta ante su próximo movimiento.

Oliver sabía que era poco probable que lo emboscaran en territorio de la Manada de las Pesadillas, pero los Morrows eran conocidos por su ocasional imprudencia, y no sería del todo excepcional que su encuentro con el líder de la manada fuera una trampa.

Si algo sucedía, él y sus dos escoltas podrían defenderse, y si la situación lo requiera, su caballo podría huir como el viento. Oliver no era tan presuntuoso por su propio orgullo como para negar que a veces huir era la decisión más inteligente. El revancha siempre podría esperar.

El territorio de la Manada de las Pesadillas se encontraba en el corazón de los Pantanos, aún más pobre que su propio territorio, especialmente tras los diversos programas del Ciervo Verde para mejorar la calidad de vida de su gente. Sin embargo, aquí la presencia de no-humanos era notable. Ya había visto señales de una bruja, un vampiro y lo que parecía un duende o un homúnculo.

La banda ofrecía tres cosas principales: un lugar seguro para que vivieran los no-humanos, menor discriminación abierta y un sentido de comunidad. Pero también presionaba a los no-humanos más poderosos y útiles para unirse a la banda, apoyaba ciertos tipos de delitos y hacía que la policía fuera aún más reacia a ayudar a quienes más lo necesitaban.

Oliver y sus escoltas se detuvieron frente a la puerta del cuartel general de la Manada de las Pesadillas, una antigua mansión con un pequeño jardín en el corazón de las chabolas. Bajaron de los caballos y entregaron las riendas a un joven que rápidamente llevó a los animales hacia la parte trasera. Si hubiera sido realmente cauteloso, Oliver habría insistido en que los caballos permanecieran en la entrada, listos para partir, pero eso habría sido una ofensa y un comienzo poco auspicioso para la alianza que esperaba formar esa noche.

Un hombre con la mirada de un lobo en sus ojos y la mandíbula prominente abrió la puerta principal de la mansión y se inclinó, haciendo un gesto para que entraran. “Bienvenido, Señor Ciervo. El líder de la manada le espera.”

La mansión era antigua, la madera oscura del interior marcada y rayada por años de tránsito pesado y pasos con garras afiladas. Los pasillos eran amplios, las paredes cubiertas con pinturas realistas de la naturaleza y la caza, y adornadas con trofeos de taxidermia en ocasiones.

El hombre hizo un gesto silencioso hacia un par de puertas dobles abiertas, y Oliver entró solo.

La habitación del interior era espaciosa, con una chimenea encendida en el extremo opuesto, alfombras sencillas y un mosaico de sillones y sofás cómodos que llenaban la mayor parte del espacio. Los alféizares de las ventanas estaban llenos de plantas en maceta y las enredaderas trepaban por el cristal. Esculturas estilizadas de animales en diferentes etapas de transformación entre humano y bestia estaban fijadas en soportes o en las paredes, presumiblemente para protegerlas de ser arrastradas y hechas añicos accidentalmente.

Dentro, otro hombre de espaldas a la puerta observaba detenidamente, con las manos entrelazadas tras la espalda. Miraba un gran cuadro al óleo de lobos atacando a un ciervo en el bosque, pero se volvió al escuchar la entrada de Oliver.

Sus ojos eran de un ámbar claro que parecía brillar en contraste con su piel, casi tan oscura como su cabello, que caía en minúsculas trenzas hasta sus hombros. Los pómulos altos y una barba espesa y recortada cubrían su barbilla. A pesar del chaleco de traje semi-casual que llevaba y la manera culta en que se comportaba, la ferocidad en sus ojos era palpable. “Bienvenido, Señor Ciervo.”

Oliver de repente se topó con la ironía de portar ese seudónimo delante de un hombre como aquel. El líder del Clan Pesadilla era bien conocido como un licántropo, término común para esas criaturas que podían deslizarse fuera y dentro de la piel de un lobo, transformándose en el animal a voluntad. Sin embargo, incluso frente a un lobo, un ciervo no permanecía indefenso.

Oliver inclinó la cabeza en señal de respeto, retirando su máscara al enderezarse. Estaban solos, y siendo él quien había solicitado la reunión, habría sido una falta de cortesía esconder su rostro. “Gracias, Señor Lynwood.”

“No es necesario ningún título. No soy un lord. Soy el alfa, y no estoy por encima de mi gente. Los lidero, no los poseo,” respondió el otro hombre.

Oliver no pudo determinar si en el tono de Lynwood había hostilidad o si simplemente percibía una vigilancia constante, propia de un depredador natural cuyo poder mágico no era solo algo que manejaba, sino parte de su ser. Muy diferente de Oliver. “Es una hermosa obra,” comentó, cambiando de tema.

Lynwood no mostró ni la más mínima sonrisa, aunque volvió a mirar la gran pieza con atención. “El arte, en su forma más pura, es la integración del instinto y la pasión indomables de una bestia con el control consciente de un ser humano. Mientras estudiaba para dominar el lienzo, descubrí que también lograba dominarme a mí mismo.”

“¿Fuiste tú quien pintó esto?”

Los labios de Lynwood se curvaron en una pequeña sonrisa satisfecha. “Para el mundo exterior, muchos solo me conocen como un artista algo excéntrico. Tal vez te sorprenda saber que financio una parte significativa de nuestras operaciones con las ventas de mi obra. Quienes tienen demasiado dinero en sus bolsillos disfrutan mostrar su profundísimo sentido artístico pagando sumas exorbitantes por grandes pinturas que llevan un mensaje que temen y, sin embargo, pretenden entender.” Hizo un gesto hacia las otras pinturas y esculturas dispersas por el lugar. “No todo es obra mía. Animo a todos en mi manada a encontrar alegría tanto en la creación como en la destrucción.”

“Admiro tu enfoque,” dijo Oliver. “Por eso pedí esta reunión. Quiero hablar de un esfuerzo conjunto que podría beneficiar a ambos grupos.”

Lynwood se giró, observó a Oliver con atención, y luego hizo una señal hacia un par de sillas delante de la chimenea. “Por favor, siéntense, y puede explicarse con claridad.”

Una vez sentados ambos, Oliver soltó simplemente: “Los Morrows.”

Lynwood levantó las cejas, una expresión silenciosa que invitaba a seguir.

“Probablemente hayas oído hablar del acoso que enfrenta el Ciervo Verde por parte de ellos. Cuando abrí la posada e inicié los Hermanos Ciervo, los Morrows resistieron, pero yo fui perseverante y se retiraron. Debido al tamaño reducido de mi operación, la falta de territorio clave bajo mi dominio y mi disposición a gastar sin medida para mantener la región, me parecía que les costaría más deshacerme que lo que los Morrows podrían ganar con el control del territorio. Bueno, esa era al menos mi teoría.”

“Recuerdo ese tiempo,” asintió Lynwood.

“Pero ellos continuaron abusando de la gente en mi territorio, quizás incluso más que antes. Además de su comportamiento criminal habitual—las kidnappes para sus casas de prostitución y arenas de lucha, la venta de sus peores productos de alquimia adictiva, las amenazas a personas por dinero y favores—hostigaron a cualquiera que portara mi símbolo o simplemente viviera en un lugar equivocado. Por ello, hice que surgieran defensores para proteger a mi gente.”

Oliver mostró una sonrisa sin humor, una muestra de dientes destinada a comunicar con el hombre lobo en el otro. Lynwood no era el primer licántropo que Oliver había encontrado, y agradecía a los cielos por esa experiencia. "Los Morrows respetaron mis límites cuando no tuvieron otra opción, al principio, pero últimamente han comenzado de nuevo con sus hostilidades. Esta vez, sus ataques son precisos y brutales. Es evidente que intentan hundir por completo mi organización acosándonos hasta que no podamos costear los daños y aquellos dentro del territorio pierdan la fe en nosotros. Su plan es recuperar todo lo que una vez fue suyo".

"¿Y qué relevancia tiene esto para mí?"

Oliver volvió a sonreír. "Los Morrows sobrepasan sus límites. Así como exageran su infalibilidad."

"¿Ah?"

"Sé que también te han causado problemas. Se llevan a tus gente a sus burdeles, y tienen especial interés en los no humanos para sus peleas clandestinas en las fosas subterráneas. Supongo que también introducen sustancias adictivas en tu territorio. Quizás no actúan de manera abierta, quizás. No quieren que extiendas tu influencia en venganza. Pero no respetan tu autoridad y están dañando a tu gente."

Lynwood juntó las manos en su regazo, entrelazándolas. "Es natural que discutamos y nos mordamos unos a otros. Si una organización cae, otra surgirá en su lugar; y quién puede decir si el nuevo orden será mejor que el anterior. El equilibrio es importante. O, al menos, aquella clase de inestabilidad que propicia el orden correcto." ¿Insinuaba Lynwood que si la Manada Pesadilla ayudaba a los Ciervos a eliminar a los Morrows, quizás en realidad su banda no saldría beneficiada al final? Tal vez temía que los Ciervos se volvieran codiciosos y volvieran contra ellos, pensó Oliver.

"Eso es donde te equivocas. El equilibrio es importante, lo acepto, pero la inestabilidad solo es preferible si crees que el orden no traería prosperidad para ti y los tuyos. Por todas las evidencias, eres un hombre razonable, Lynwood. También yo soy razonable, cuando no me empujan a extremos. La guerra es costosa. No la elegiría si tuviera otras opciones, más prácticas."

Oliver hablaba con sinceridad. Los Morrows lo habían atacado y matado a dos de sus personas. No era posible retroceder ahora. Lo aplastarían si mostraba debilidad. Aunque por milagro, decidieran dejar de hostigar a su gente y permitan que siga operando, toda la operación del Ciervo Verde no sería sostenible.

Se estaba agotando lentamente, y necesitaba ampliar sus operaciones para cambiar el rumbo. Si lograba eliminar a los Morrows y obtener al menos la mitad de su territorio y actividades—junto con las fuentes de ingreso más aceptables— casi todos sus problemas quedarían resueltos en un solo golpe.

Oliver agregó: "Con el fin de evitar la mayor inestabilidad posible, sugiero que nuestras dos organizaciones acuerden un tratado de no agresión, a renegociar en cinco años." Esto les daría tiempo para consolidar su dominio en lo que logran tras vencer a su enemigo común, sin temor a que alguna de las partes se vuelva codiciosa y intente obtener más de lo justo.

“¿Sugieres que nos beneficiaría alianza contigo contra los Morrows?”

“Sí. Además de detener su persecución actual contra tu gente, no dudo que algunas de sus operaciones podrían estar mejor gestionadas en tus manos. La arena de lucha, por ejemplo. Estoy seguro de que podrías ofrecer participantes voluntarios, y he oído que las apuestas generan ingresos considerables. Controlan Avery Park, lo cual sería una valiosa adición a tu territorio. Quizás algunas tiendas en el Mercado Nocturno podrían cambiar de dueño.”

Lynwood observó la llama durante un largo momento, pero al volver su mirada hacia Oliver, su expresión seguía siendo sólida e imperturbable. “Sea como sea, esto requeriría que esta operación tenga éxito. Aunque somos más numerosos que los Morrows si solo contamos el tamaño de nuestro territorio y su población, no compartimos sus recursos económicos. Rehúso a mi gente a ser reclutada para luchar y arriesgar sus vidas por un aliado que ni siquiera puede protegerse sin nuestra ayuda.”

“Estarías equivocado si pensases que el Ciervo Verde no puede defenderse por sí mismo. ¿Seguro que has oído hablar de las consecuencias del último ataque de los Morrows a nosotros?”

Lynwood asintió, la intensidad de su mirada ámbar revelando un interés creciente en aquel tema en particular. “Así es.”

“Los Ciervos prefieren concentrar sus recursos en apoyar a su gente y en ampliar sus intereses que en dedicar esfuerzos innecesarios a una disputa prolongada. Además, aunque lográramos derrotar a los Morrows, seguimos siendo demasiado pequeños para mantener todo su territorio de manera segura. Sería una invitación para que otros intenten arrebatarnos una parte, y la situación se convertiría en un conflicto interminable. Eso no nos conviene. Espero que, en cambio, ambos podamos beneficiarnos de la destrucción de los Morrows.”

Oliver hizo una pausa, sopesando sus palabras. “Por supuesto, otra opción sería tomar solo una parte de las operaciones de los Morrows y dejar que el resto quede abierto a las luchas de poder de otras bandas, lo que solo generaría inestabilidad y complicaciones para el resto de la ciudad.” La Banda de la Pesadilla, en particular, ya que su territorio limitaba con el de los Morrows, pero Oliver dejó esa parte sin decir, seguro de que Lynwood sabía qué quería expresar.

“Dudo que el Ciervo Verde pueda derrotar a los Morrows con tanta facilidad como insinúas, al menos sin ayuda externa. Si no somos nosotros, quizás sea aquella que acudió a tu rescate recientemente. He oído que se le llama la Reina del Cuervo. Si aceptáramos esta alianza, ¿ella quedaría incluida en este tratado de no agresión?” Lynwood claramente estaba intentando obtener información, esperando descubrir la relación de Oliver con aquella misteriosa hechicera rebelde.

“No la controlo, pero la conozco, y ella me permite ejercer cierta influencia sobre sus acciones. Los rumores sobre ella están algo exagerados. En realidad, ella es bastante contenida, salvo cuando la hostigan. No atacaría a la Banda de la Pesadilla sin motivo, y mucho menos si le pidiera educadamente que no lo hiciera.”

“Los rumores pueden estar exagerados, pero está claro que es audaz y poderosa,” dijo Lynwood, mostrando un interés mayor en la Reina del Cuervo que en toda la conversación previa.

“¿Agregaría sus esfuerzos a los nuestros contra los Morrrows?”

“Quizás, aunque dudo que ocupe una posición en primera línea. Su apoyo durante el ataque al almacén fue improvisado. Está bastante ocupada y no acepta solicitudes a menos que considere que son lo suficientemente valiosas o... interesantes.” La discusión incluía una cierta reputación de Siobhan, sabiendo que cuanto menos palabras claras, más especulaciones provocaría Lynwood, y sus conclusiones serían seguramente más fabuladas que la verdad.

Oliver pensó en que Siobhan, una joven pobre y autodidacta, vestida de hombre con una apariencia y antecedentes completamente diferentes, asistía en secreto a la Universidad. Tuvo que corregir su pensamiento anterior: la verdad era realmente fantástica. Pero era fantástica en una dirección completamente distinta a la que Lynwood podría imaginar.

“¿Cómo fue que llegaste a estar asociado con ella?”

"Una serie de coincidencias", dijo Oliver.

Lynwood lo observó con cierto descontento. "¿Sería posible que pudiera conocerla?" preguntó finalmente.

Oliver reprimió su expresión de sorpresa, aunque un hombre como Lynwood podría intuirlo a través de las respuestas que no podía controlar, como el cambio en su ritmo cardíaco o en su olor. "Podría transmitir su solicitud, pero no puedo garantizar nada."

Seguramente ella querría ser pagada, y tendrían que asegurarse de que el encuentro en persona no frustrara a Lynwood ni pusiera en peligro su alianza. Al fin y al cabo, todos los rumores sobre su destreza eran inventos exagerados, inflados más allá de la realidad. Quizá lo mejor sería simular que se pasa la petición y volver con una negativa, o al menos asegurarse de que la alianza estuviera firmemente establecida y que el ataque conjunto a los Morrow se resolviera primero, con una recompensa suficiente por el encuentro para hacer que el riesgo valiera la pena.

Oliver habló antes de que tuviera tiempo de reflexionar completamente, porque no quería que su vacilación fuera demasiado evidente. "A ella le gustan los tributos. Podría ser más propensa a recibir a alguien que... la incentive suavemente." Levantó las cejas con intención.

Lynwood juntó las yemas de sus dedos, acomodándose con satisfacción. "Entiendo." Sus ojos brillaron con aún más interés. "Acepto su propuesta, Lord Stag, siempre y cuando se definan los detalles apropiados."

"Perfecto." Oliver metió la mano en el bolsillo y sacó un mapa enrollado de la ciudad. "Al menos, definamos las generalidades. Los detalles pueden concretarse con el tiempo." Colocó el mapa sobre una mesa baja. El área de sus respectivos territorios estaba marcada con tinta translúcida, con las partes de la ciudad que actualmente pertenecían a los Morrow divididas entre ellos.

Lynwood lo observó con interés y luego señaló con el dedo. "Querremos un poco más de esta zona, hasta el canal."

Oliver frunció el ceño. "Eso podría ser aceptable, si estás dispuesto a ceder un poco más de este distrito residencial."

Negociaron sobre las fronteras territoriales y luego procedieron a decidir la distribución de sus fuerzas de combate, esfuerzos conjuntos para mantener los conflictos a raya en el corto plazo, y qué negocios y empresas se quedarían cada uno.

Cuando ambos estuvieron relativamente satisfechos, sintiendo que no habían obtenido un trato demasiado favorable, pero tampoco uno excesivamente desfavorable —lo cual probablemente significaba que era bastante justo para ambas partes— Lynwood preguntó, "Entonces, supongo que has planeado más allá de dividir el territorio. ¿Cómo propones exactamente que caigan los Morrow?"

Los bordes de la boca de Oliver se curvaron un poco demasiado en una expresión que él sabía que lo hacía parecer zorro, pero Lynwood no pareció inquieto; sus propios labios se retrajeron para revelar dientes afilados.

Revisión #1

Creado 4 julio 2026 00:26:52 por Edward Elric

Actualizado 4 julio 2026 00:26:55 por Edward Elric